

El aljibe del castillo de Valfermoso de Tajuña (Guadalajara)

Fernando Vela Cossío

La localidad de Valfermoso de Tajuña está situada en el curso medio del Tajuña, el tercer río en importancia que, junto al Tajo y al Henares, nos encontramos en la red fluvial de Guadalajara. Valfermoso de Tajuña, o *de las Sogas*, que es como figura en el testamento del primer marqués de Santillana por los muchos espartizales que se explotaban en sus tierras de labor y servían a la industria de la cuerda, constituye un buen ejemplo del rico y extenso patrimonio de las históricas comarcas orientales de la provincia de Guadalajara.

EL CASTILLO

Los restos de la fortaleza, que debió de formar un todo continuo con el primitivo cinturón de murallas hoy prácticamente desaparecido, está ubicada en un extremo de la población, junto a la iglesia parroquial. Desde la Edad Media el castillo constituyó una fortificación esencial para la vigilancia del curso medio del río Tajuña. A mediados del siglo XV fue Don Pedro Laso de Mendoza, hijo del primer marqués de Santillana, quien le dio su aspecto de fortaleza inexpugnable. Tras largos pleitos pasaría luego a manos de los Condes de Tendilla, también Marqueses de Mondéjar. Sus elementos más destacables son los torreones en tres de sus esquinas, y la Torre del homenaje, adosada al lado noroeste, cuya fábrica de sillarejo debió contar con cuatro pisos de madera y una bóveda de cañón con arcos fajones en la última planta.



EL ALJIBE

En el centro del castillo se disponía el patio de armas desde donde se accedía al aljibe subterráneo que se conserva, excavado en la arenisca rojiza del cerro, al pie de los restos de la torre señorial. Este aljibe debió ser construido —siguiendo a Amador Rubial— a principios del siglo XVI por orden del Conde de Tendilla. Otros investigadores afirman que es anterior al siglo XIV, interpretándolo incluso como una obra musulmana reutilizada en época gótica. Pavón Maldonado defiende, sin embargo, que fue levantado por alarifes mudéjares al servicio de los señores del castillo, y lo fecha en la segunda mitad del siglo XIII.

Constructivamente, el aljibe se organiza en un espacio de planta rectangular, de unos diez metros de largo por ocho de anchura, cubierto por dos bóvedas de cañón de ladrillo que descansan en los muros y en una arquería sostenida por cuatro grandes columnas de piedra labrada, con basas y capiteles prismáticos. Los paramentos interiores están revestidos con mortero de cal y una capa de almagre, para impermeabilizarlos.

RESTAURACIÓN Y MUSEALIZACIÓN DEL ALJIBE

Adquirido por el Ayuntamiento de Valfermoso de Tajuña a sus propietarios en el año 2.000, el aljibe ha sido, y es, el símbolo de identidad de esta localidad y como tal queda reseñado en los más importantes trabajos sobre la provincia de Guadalajara, como los ya clásicos de Juan Catalina García y Francisco Layna Serrano, o los más recientes de Pavón Maldonado o Herrera Casado, quien lo fecha en el siglo XV atribuyendo su construcción a alarifes musulmanes. El Ayuntamiento de Valfermoso de Tajuña y la Asociación “El Aljibe”, con la colaboración de muchas personas y el apoyo institucional recibido de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y de la Diputación Provincial de Guadalajara, han hecho posible la restauración y apertura al público de este importante monumento que se constituye ahora como nuevo espacio para la cultura en la provincia de Guadalajara.

La restauración del inmueble, proyectada y dirigida por el arquitecto Juan de Dios de la Hoz, ha contado con la participación de las restauradoras María Campoamor y Cecilia Hernández. Los trabajos de investigación arqueológica han sido dirigidos por José Enrique Benito López. Los trabajos de diseño museográfico han corrido a cargo del *Estudio de Arte y Arqueología*, bajo la dirección de Esther Villafruela Arranz y con la participación del arquitecto Antonio Vela Cossío y del licenciado en Bellas Artes Carlos Sánchez Alonso. Han consistido en el diseño luminotécnico de este espacio arquitectónico así como en la producción de una serie de dispositivos pedagógicos que, con un sistema de retroiluminación, se encuentran en el interior del aljibe para facilitar información a los visitantes.

Todas estas actuaciones han supuesto la recuperación de este interesante y singular edificio histórico, sin duda una de las muestras más importantes de la arquitectura hidráulica de cronología medieval en la provincia de Guadalajara.

